

Caminanzas



Iago "Cangureando" con Iacobus por la serranía del Ávila

No me "ayuden" a ser,
Déjenme estar,
Déjenme estar y sentir,
Déjenme ser Yó,
No Dejen de dejarme ser,
y servir,
como Yó,
como Iago
como Iago Ander

Pareciera que ciertos grupos humanos arrastraran consigo una especial predisposición a viajar, a ampliar los límites de sus mundos físicos. Al bisabuelo Antón Martínez de Berdía lo ubicamos hace justamente cien años (1904) residiendo en Uruguay y trabajando allí como Jornalero; más tarde, en 1910, lo podemos situar en Cuba, tratando de hacerse con unos Pesos con que construir casa y fundar hogar con Aboa Ramona y el primogénito, el tío Maximino. El bisabuelo Luciano Martínez de Belmonte, nacido en Tierra de Campos, fué curtidor trashumante y paseó a su familia por buena parte de la geografía Ibérica, tradición que continuaron los abuelos maternos Miren y Teo, emigrando a Venezuela y recorriendo los cuatro polos de su dilatada geografía como viajeros de comercio. El bisabuelo Gabriel, de Garabal dos Agros también vivió un tiempo en Cuba antes de casarse con Aboa María; necesitaba cash para hacer casa e instalar hogar, deseo y logro que satisfizo al fin en Bálsuma dos Agros. Los abuelos paternos se fueron a Venezuela, a paliar la crisis de la posguerra, donde el Aboo Andrés murió en 1985, y donde todavía vive Aboa Pili. También Mai Belem y Pai Xanti emigraron a Venezuela, donde circunstancialmente coincidieron sus caminos, y allí nació Iago en 1980.

Iago vivió emigrado, siguiendo la senda de sus País, sucesivamente en Suecia y México. Hartas caminanzas hicimos Juntos, a pie muchas, andando tantas otras, volando, flotando, caminando, cicleando... Luego, Iago caminó solo, para emigrar a su vez en solitario al Reino Unido en el año del Señor MCMIIC, y sus caminanzas le llevaron desde entonces a caminar caminos propios, caminos que prosigue con pié firme. Aprendió a caminar... como debe ser, con la práctica, haciéndose camino.

Un buen día del año cuatro del siglo XXI Iago se fue a la India. Su amigo Motul se casó en Delhi y lo invitó a la boda. Este detalle, trivial, no dice mucho si uno no pone atención a las implicaciones ocultas en el perfil vital del personaje, y sobre todo si no conoce la trayectoria de caminante del protagonista de tal viaje, teniendo en cuenta asimismo su naturalidad circunstancial del lado Americano del Atlántico. Sus caminanzas comenzaron muy temprano en su vida, algunas cuesta arriba, duras hacia lo alto, y alcanzó algunas cumbres, cuya magnitud fue creciendo a medida que crecía su equipaje intelectual

El buen tamaño del bagaje intelectual, el equipaje del alma, es un seguro para el viajero de cualquier época, y los idiomas multiplican la capacidad de entender al alter y similar su cultura. Iago, quién habla corrientemente cuatro idiomas, se encuentra actualmente liado con el aprendizaje del hermoso idioma nacido a gatas en las arenas de la Arabia, y no solo eso, escogió como lugar ideal para practicarlo uno de los lugares tradicionalmente más calientes del planeta, la siempre productiva Palestina, productiva sobre todo en todo tipo de conflictos, generalmente relativos a Dios, y agravados por la siempre agravante política de la intolerancia y la incomprensión entre los "pueblos del libro".

Viajar por el mundo es hoy cosa corriente y al alcance de cualquiera. Ser un "homo mundi" es sin embargo privilegio de muy pocos, comparativamente hablando, aquellos que, como Iago, viajan a lo profundo de la "tierra pueblo", no el turista fotografero que viaja para poder fardar ante sus pares: "yo estuve allí". Para muestra baste saber que sus mejores amigos se llaman Mitul, Shamik, Karim, Asier, Chang, Philippe, Cuauhtemoc... detalle que dice mucho sobre la amplitud y coloratura de ese mundo que Iago se ha ido fraguando desde muy temprano en su tiempo Donde quiera que Iago vaya, su vuelta es siempre una fiesta, bienvenido a la base, bienvenido a casa.